

## TRAYECTORIA DEL ENSAYO EN VIRGINIA WOOLF

MARGARITA ESTHER SÁNCHEZ CUERVO  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

### RESUMEN

Virginia Woolf es con frecuencia citada y reconocida como novelista, pero sólo en contadas ocasiones se la aclama también como ensayista. El presente estudio se centra en dos aspectos principales: la concepción de Virginia Woolf como ensayista modernista, interesándose por la crítica a la modernidad y la argumentación de la opinión subjetiva, bajo la estela de la tradición continental que desarrollaron autores como Montaigne, Lukács y Adorno. La segunda parte presenta el desarrollo de su prosa que no es de ficción y la confusión que poseía la autora a la hora de clasificar este tipo de escritura, que denominaba artículos, reseñas, o ensayos sólo cuando se iban a publicar en un libro.

### ABSTRACT

Virginia Woolf is frequently cited and acclaimed as a modernist novelist, but only on some occasions is she regarded as an exceptional essayist as well. This article focuses on two main aspects. It first deals with the conception of Virginia Woolf as a Modernist essayist following the continental tradition of Montaigne, Lukács and Adorno, an essayist more interested in the criticism of modernity and the argumentation of subjective opinion. The second part of this article shows the development of her non-fictional work and her confusion when classifying this type of writing, which she sometimes called articles, sometimes reviews and, finally, she labelled *essays* when they were published in book format.

## 1. VIRGINIA WOOLF COMO ENSAYISTA MODERNISTA

La comprensión del ensayo en Virginia Woolf suele estar suspendida entre dos concepciones de este género. Por una parte se tiende a verlo como un fenómeno literario de segundo orden, referente más a cuestiones autobiográficas que a temas filosóficos como la representación verdadera de la “realidad”. Se trata de una valoración del ensayo como una manifestación marginal y “menor” de la literatura, interesada exclusivamente en la búsqueda del estilo. Por otra parte, la misma Woolf examina el ensayo como una forma posible de perturbación que tiende a buscar una representación del personaje distinta de la que puede reflejar una obra de ficción, en una especie de movimiento progresivo hacia la mejor forma de literatura posible. Es ésta (E. Gualtieri 2000: 3-4) una concepción del ensayo no demasiado inglesa, que se asocia no tanto a la búsqueda del estilo por el estilo como a una manera diferente de pensar sobre la historia y la modernidad. Esta segunda visión del texto ensayístico se alía, en términos de la historiografía literaria, con la tradición continental del comentario sobre el ensayo, que encuentra entre sus practicantes más sofisticados a los marxistas Lukács y Adorno. Éstos vieron en el género una de las paradojas y enigmas de la modernidad, una forma de escritura que era, al mismo tiempo, el producto de una época y lugar determinados y el acercamiento a las condiciones del discurso más puro. John Snyder<sup>1</sup> (9-11) dilucida la diferencia entre los ensayos de Bacon y Montaigne. Según Snyder, los textos de estos dos ensayistas difieren en su relación con la temporalidad: la escritura aforística de Bacon pretende cristalizar el tiempo en la eternidad, mientras que los ensayos de Montaigne tan sólo sustituyen la temporalidad de lo privado por el macrotiempo de la política y el oficio público. En Montaigne, la relación de lo privado con la esfera pública no es antagónica y se rige por la coexistencia, no por el conflicto, ya que el conflicto mismo pertenece a la situación histórica de la que Montaigne trata de escapar. En Bacon, la ambición del género se amplía para transformarlo en instrumento de las afirmaciones del ensayista con respecto a su posición en la historia, y se convierte en monumento para el hombre que aspira a dirigir y controlar su fortuna. Según Snyder, no es sorprendente encontrar que escritoras en general y críticas feministas en

particular se han comprometido con el ensayo como una forma de explorar las intersecciones entre lo privado y lo público, lo personal y lo político. El autor cita a Woolf y Adrienne Rich como ejemplos de esta clase de exploración, y establece que el ensayo de Montaigne podría ser el género más apropiado para el feminismo porque utiliza el lenguaje como poder para generar personalidades y mundos diferentes.

Dudley M. Marchi (1997: 6-8) opina, a este respecto, que Woolf desarrolló la estética modernista bajo la influencia del escepticismo de Montaigne. Su propio deseo de apartarse de lo que ella consideraba las ataduras de la convención puede observarse en su ensayo “Modern Fiction”, donde busca la transmisión de las múltiples impresiones de la vida. Tanto Woolf como Montaigne demuestran poca preocupación por reflejar una secuencia narrativa en favor de un deseo por reflejar los movimientos de la conciencia. La noción de Woolf del modernismo literario aparece, sobre todo, en “Modern Fiction”, “The Modern Essay” y también en el ensayo “Montaigne”, un texto que apunta claramente la importancia del trabajo de este autor en la obra de Woolf. El reconocimiento, por parte de Montaigne, de la inestabilidad de su propio discurso, y la falta de acuerdo entre el deseo de comunicarse y su fracaso por no lograrlo plenamente le ofrecen a Woolf un modelo útil que subvierte indirectamente la hegemonía patriarcal de la época. Efectivamente, la ensayista reconoce en estas páginas la dificultad de expresión a la hora de transmitir algunos pensamientos, tal y como refleja la siguiente metáfora:

There is, in the first place, the difficulty of expression. We all indulge in the strange, pleasant process called thinking, but when it comes to saying, even to some one opposite, what we think, then how little we are able to convey! The phantom is through the mind and out of the window before we can lay salt on its tail, or slowly thinking and returning to the profound darkness which it has lit up momentarily with a wandering light (1984: 59).

Desde un acercamiento feminista al ensayo (R-E. Boetcher Joeres y E. Mittman 1993: 15), Woolf no utiliza esta clase de textos con una perspectiva radical, sino que para ella tenía la misma función que para Montaigne y muchos otros, esto es, la de ofrecer un espacio para la contemplación, el pensamiento mesurado y un respiro del mundo frenético. El ensayo es

apenas un campo de batalla para la rebelión, a pesar del efecto energético que las palabras de Woolf han tenido desde entonces en su público lector. Al hablar del denominado ensayo feminista radical, R. B. Joeres (1993: 162) apunta lo siguiente:

Without equivocation, the radical-feminist essay is political. But in terms of the traditional perception of the essay, the radical feminist essay presents already an unusual revision of a form that has not been overtly political, at least in the hands of those who are considered the standard essayists. A radical-feminist essay will by definition be polemic, persuasive, will take on overtly ideological overtones that separate it from the location a traditional essay occupies. The radical-feminist essay seeks not only to identify and place its author, it reaches out with that information to find response and to goad into response. The radical use of the essay (by radicals of either sex) may well have to do with the raising of questions that go beyond the essay's content itself and the insights of the essayist and are absorbed by the readers, who may produce further questions and insights that will potentially lead to action.

Rachel DuPlessis (1996: 23), en cambio, aduce que la naturaleza del ensayo se resiste a las categorías, y que las funciones del género dependen de la autoría de quienes lo practiquen:

There is some frank provocation within that function, the essay being (think of Pater and Emerson and Thoreau and Dubois, then think of Woolf and Audre Lorde) the genre of spiritual provocation, of social mourning, of political fury as a kind of melody and the sense of a new day dawning.

En cualquier caso, podemos concluir que Woolf se acerca más al ensayismo continental que al ensayo inglés. Es ésta una concepción del ensayismo tal y como la definieron Lukács, Musil y Adorno, que lleva consigo una crítica de la modernidad como el triunfo de la racionalidad, y de la culminación de una visión de la historia lineal y progresiva. Esta noción de ensayismo se concibe en este artículo como un ángulo crítico capaz de articular y dirigir la cuestión de la relación de Woolf con la historia literaria, tanto con la que ella escribió como con la que se ha escrito sobre ella.

## 2. LA PRODUCCIÓN ENSAYÍSTICA

La importancia creciente de la ficción de Woolf ha tendido a oscurecer el hecho de que desde 1904 a 1922, casi las dos primeras décadas de su vida profesional como escritora, y antes de la publicación de su primera novela experimental, *Jacob's Room*, Virginia Woolf fue sobre todo crítica literaria y ensayista, escribiendo en este período más de la mitad de sus quinientos artículos, ensayos y reseñas. Continuó escribiendo ensayos a lo largo de toda su vida, si bien se ha considerado esta producción como secundaria e incidental con respecto al resto de su obra (Rosenberg and Dubino 1997: 1).

La historia de la recepción de sus ensayos revela cómo no se ha tenido en cuenta el importante papel que los ensayos no académicos han tenido en la literatura. Hasta la Segunda Guerra Mundial, los artículos y ensayos innovadores y fidedignos se escribían, por lo general, fuera de las instituciones académicas, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos. Los años veinte presenciaron el florecimiento de revistas literarias y periódicos que publicaban conscientemente literatura de vanguardia y experimental, portadores de manifiestos acerca de las novedades literarias. La crítica sería surgido del mundo académico tras la guerra, cuando se institucionalizó firmemente el aparato crítico en Gran Bretaña y Estados Unidos. La respuesta a los ensayos de Woolf puede recogerse en cuatro etapas (2):

1. La recepción coetánea, desde 1923 a 1941, consiste en reseñas y, en ocasiones, un capítulo de un libro sobre una novela. Las respuestas críticas más serias se originan a partir del famoso debate Bennett-Woolf que comenzó en 1923.
2. La siguiente etapa se extiende desde 1941 a 1970. Durante estas tres décadas la crítica se refirió a sus ensayos "Mr Bennet and Mrs Brown" y "Modern Fiction", y los trataron dentro del contexto de la ficción de Woolf. El primer ensayo recibió más atención crítica que los dos volúmenes de *The Common Reader* y, sin embargo, fue el primer volumen de esta obra el que le otorgó a Woolf su reconocimiento como crítica cultural y literaria.

3. Esta tercera etapa es la de la crítica feminista, que prevalece desde 1970 hasta la actualidad. Su centro de atención ha sido *A Room of One's Own*, *Three Guineas* y ensayos sueltos que tienen como objetivo la posición de las mujeres. Destaca la colección de ensayos de Virginia Woolf que editó Michèle Barrett, *Women and Writing* (1979), sobre la posición de las mujeres en la sociedad y el feminismo de Woolf tal y como se muestra en su ficción; y las obras de Toril Moi (1985), *Sexual/ Textual Politics: Feminist Literary Theory (New Accents)*, y Elaine Showalter (1998), *A Literature of Their Own*.
4. Un nuevo acercamiento comenzó en 1992 con el primer volumen de su producción crítica al completo, editada por Andrew McNeillie. Estas ediciones han hecho posible contemplar la crítica de Woolf en su conjunto, sin necesidad de separar la crítica feminista del resto.

Con el impulso feminista a la crítica de Woolf en los años 70 se produjo una reevaluación de sus ensayos. En su artículo “Virginia Woolf’s Criticism: A Polemical Preface”, Barbara Currier Bell y Carol Ohmann (1974) marcaron el tono para un tratamiento más serio de los ensayos de Woolf al examinar todos los publicados en *The Common Reader*. Este estudio dio pie a otros dos libros importantes: *The Reader’s Art: Virginia Woolf as Literary Critic*, de Mark Goldman (1976), y *Virginia Woolf as Literary Critic*, de Vijay Sharma (1977). Estas obras fueron las primeras en proponer una metodología y una estructura para la prosa no ficcional de Woolf. Ambas investigan las primeras respuestas a los ensayos de Woolf de autoras y autores como David Daiches, Louis Kronenberg, Mark Schorer y Diana Trilling, y citan a estos críticos como responsables de establecer la opinión de que los ensayos son “impresionistas”, piezas ocasionales que no son dignas de una crítica literaria seria (7).

Con la edición de seis volúmenes de ensayos que ha proyectado Andrew McNeillie, de los que se han publicado cuatro hasta el momento, la perspectiva de Woolf empieza a cambiar: desde su consideración de escritora de ficción hasta su maestría en la práctica del ensayo. Su trabajo hace posible que veamos el cuerpo de su crítica como un conjunto y trazar su desarrollo cronológico. McNeillie ofrece un gran servicio al intentar incluir todos los ensayos, reseñas y notas que escribió Woolf, y al

contener un gran aparato de introducciones, notas y apéndices. De esta forma, pueden estudiarse los ensayos de una manera más metódica y organizada que la de Leonard Woolf, quien en su edición de cuatro volúmenes *Collected Essays* incluyó sólo aquellos ensayos que se habían recopilado, sin anotarlos.

Debemos destacar asimismo los dos volúmenes de Penguin que ha editado Rachel Bowlby, *A Woman's Essays* en 1992 y *The Crowded Dance of Modern Life*, en 1993, que pretenden hacer los ensayos más accesibles a un público más numeroso, intentando rechazar al mismo tiempo la oposición entre lo popular y lo elitista e intelectual, que les ha otorgado un papel en la literatura menor. Esta oposición se ha traducido en una separación entre Woolf la novelista y la ensayista, entre su modernismo y su feminismo. Si bien Woolf tendía a juzgar la escritura por dinero como incompatible con las demandas de la creación artística, también la consideraba uno de los primeros instrumentos para la emancipación económica y psicológica de las mujeres. En su ensayo *A Room of One's Own*, reconoce la importancia del dinero aun a costa de la privación de otros quehaceres:

The news of my legacy reached me one night about the same time that the act was passed that gave votes to women. (...) Of the two –the vote and the money– the money, I own, seemed infinitely the more important. Before that I had made my living by cadging odd jobs from newspapers, by reporting a donkey show here or a wedding there; I had earned a few pounds by addressing envelopes, reading to old ladies, making artificial flowers, teaching the alphabet to small children in a kindergarten. Such were the chief occupations that were open to women before 1918 (1992: 48).

Mencionamos también aquí dos obras que la crítica suele denominar como novela-ensayo, en el caso de *The Pargiters*, y como memorias o ensayos autobiográficos, en el de *Moments of Being*. En *The Pargiters* (1931-33), Woolf (Brosnan 1997: 140-42) creó un texto que se ideó con el objeto de renegociar la exclusividad del género literario y el género humano. La obra no llegó a terminarse, y se separó en dos piezas, *The Years* y *Three Guineas*. En esta labor, que iba a suponer una autobiografía extensa, Woolf va a indicar el área en la que el desarrollo del ensayo y la exploración de la subjetividad harán su última aparición: el ensayo autobiográfico.

co. La forma de estos escritos es característica tanto del ensayo autobiográfico como género, según Graham Good<sup>2</sup>, como de la autobiografía de mujeres, según las críticas feministas. Se distingue de otras formas ensayísticas por una subjetividad mayor y un interés acuciante por la experiencia personal. Se diferencia de la autobiografía por su menor longitud y su estructura episódica y no teleológica (150).

En cuanto a sus escritos biográficos (Gualtieri 2000: 95), se publicaron en 1976 como parte de una colección que editó Jeanne Schulkind con el título *Moments of Being*. El primero, “Reminiscences”, se escribió entre 1907 y 1908 para celebrar el nacimiento de su primer sobrino, Julian Bell. Un grupo posterior de tres textos se compone de las contribuciones al “*Memoir Club*” (o Club de la Memorias), escritos entre 1920-21, 1922 y 1936 respectivamente, y leídos en reuniones de miembros del Grupo de Bloomsbury a lo largo de los años. Son “22 Hyde Park Gate”, “Old Bloomsbury” y “Am I a Snob?”. “A Sketch of the Past” es la última pieza en escribirse, pero el tema, la infancia, es similar al recogido en “Reminiscences”.

La segunda mitad de los años noventa ha visto la aparición de un grupo de monografías dedicadas a la actividad que desarrolló Woolf como crítica cultural, periodista, crítica e historiadora. Destacan *Virginia Woolf and Samuel Johnson*, de Beth Carole Rosenberg (1995), *Virginia Woolf's Renaissance*, de Juliet Dusinberre (1997), *Reading Virginia Woolf's Essays and Journalism*, de Leila Brosnan (1997), y los artículos recogidos en *Virginia Woolf and the Essay*, editados por Beth Carole Rosenberg and Jeanne Dubino (1997). Estas obras han contribuido a expandir los marcos de referencia para leer los textos que no son de ficción. En este sentido, se ha ampliado tanto el contexto histórico de los estudios de Woolf, que ahora incluye el Renacimiento y el siglo dieciocho, junto a los ya conocidos primeros años del siglo veinte, como el ámbito de la crítica, que ha incorporado autores como Bajtín y su teoría del carácter dialógico de la lengua que sirve de instrumento para interpretar la práctica ensayística de Woolf.

## 2.1. Trayectoria de la producción de ensayos de Virginia Woolf

Los ensayos y artículos de Woolf se han leído y estudiado por la luz que pueden arrojar sobre los pilares que han fundamentado su carrera: el modernismo y el feminismo. Se echa en falta una investigación de sus ensayos y periodismo como un corpus único, un cuerpo de escritos que se desarrolla y revela sus dimensiones estéticas propias así como el entorno histórico con el que se asocia. Al investigar su producción que no es de ficción, como la periodística, se contribuye a una revaloración de los límites y la dirección de la crítica literaria académica. La publicación de esos textos (Brosnan 1997: 2) en la prensa sitúa a Woolf y sus textos en una posición que fluctúa entre el arte “elevado” del modernismo literario y la labor “modesta” del periodismo. En su relación con los lectores, los ensayos de Woolf estuvieron condicionados por las relaciones entre el editor y el colaborador, que condicionaron la producción de la prosa, y reconocemos la diversidad dentro de esa relación, puesto que Woolf publicaba en periódicos que podían ser prestigiosos e intelectuales como el *Nation and Atheneum* y el *Criterion*, o en revistas más populares como *Vogue* y *Good Housekeeping* (5-6). Precisamente en “The Patron and the Crocus”, un ensayo publicado por primera vez para el *Nation and Atheneum* en 1924, la autora discute esta difícil disyuntiva, al preguntarse: “But who, then, is the desirable man – the patron who will cajole the best out of the writer’s brain and bring to birth the most varied and vigorous progeny of which he is capable? (1984: 206)”.

En la mayoría de los casos, las piezas breves que se publicaban eran encargadas o se preparaban exclusivamente para un periódico; se consideraban “periodismo” cuando aparecían en un contexto comercial y “ensayos” cuando el contexto no lo era. La división entre una reseña comercial y la forma artística del ensayo se desmorona en el caso de Woolf, ya que la mayoría de los ensayos que publicó, por ejemplo, en los dos volúmenes de *The Common Reader*, disfrutaron primero del estatus de reseñas comerciales en periódicos literarios y políticos. Muchos se realizaron por encargo y todos estaban condicionados, en mayor o menor medida, por una combinación de requerimientos editoriales, tales como

el espacio concedido al texto, los libros disponibles para su reseña, y la filosofía y el tono que poseía cada periódico.

Esto ocurre, por ejemplo, en el ensayo “A Terribly Sensitive Mind”, que se publicó el 18 de septiembre de 1927 en el *New York Herald Tribune* y que aparecería posteriormente en el volumen recopilatorio *Granite and Rainbow*, editado por la Hogarth Press en 1958. Constituye una pieza breve en que la autora plasma sus impresiones de la escritora Katherine Mansfield a partir del diario que escribió aquella. Es ésta una técnica argumentativa predominante en los ensayos de Virginia Woolf, denominada interacción del acto y la persona (Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca 1989), donde a través de la manifestación artística, en este caso un diario, del personaje que se va a tratar, se produce una caracterización del autor y su obra. Esta caracterización no se da tanto a través de las obras más conocidas de dicho autor sino por medio de los pensamientos recogidos en memorias, cartas, diarios y biografías<sup>3</sup>.

### 2.1.1. Los ensayos en el contexto del periodismo

La incursión de Virginia Woolf en el periodismo comienza en 1891, con nueve años, con la primera copia del *Hyde Park Gate News*, un periódico en tono de burla que compusieron y escribieron los miembros más jóvenes de la familia Stephen. El primer esfuerzo literario atribuido a Virginia Stephen aparece en el número 47 del primer volumen, el lunes 30 de noviembre de 1891. Brosnan (1997:34) nos detalla que sus obras de juventud le ofrecen la oportunidad de desarrollar un vocabulario satírico y subversivo que delata una conciencia de las limitaciones, pero también del potencial que posee el periodismo como una opción de escritura.

Cuando situamos los ensayos de Woolf en el contexto del periodismo, entendiendo éste como una práctica histórica, surgen implicaciones críticas referentes a la autonomía del autor o autora y del ensayo individual como “obra de arte”. La consideración de sus ensayos como obras que ha producido una “autora” ejemplar en un espacio libre de circunstancias históricas, en este caso el entorno comercial del periodismo, puede ser arriesgada y limitada. Cuando leemos “Ensayos de Virginia Woolf” analizando su contenido y estructura, relacionando las piezas individuales

con una concepción más amplia de la ficción moderna, la crítica literaria expresionista o la historia literaria inglesa, no deberían separarse estos análisis de algunas nociones complejas, como la autoría y las circunstancias materiales de producción, puesto que la mayoría de los ensayos de Woolf se produjeron primero como periodismo literario en la esfera pública comercial (41).

La introducción de Virginia Stephen en el periodismo se produce a través de su amiga Violet Dickinson, quien la presenta a la supervisora del suplemento femenino de un periódico respetable y muy conocido como *The Guardian*. Esta manera de establecer una conexión con el mundo del periodismo a través del suplemento femenino era muy típica para las jóvenes periodistas a principios de siglo. Las razones de Virginia Stephen para embarcarse en el periodismo también eran consonantes con las de cualquier periodista potencial: ganar dinero y convertirse en escritora, algo que deseaba desde niña (42-43).

Al año de entregar su primer artículo en 1904 escribía para cuatro publicaciones: *The Guardian*, *The National Review*, *The Academy & Literature* y *The Times Literary Supplement*. Su acceso a éstos y otros periódicos se produjo de la misma forma que con *The Guardian*. Así, logró convencer al editor del *National Review* por medio de su mujer, que era amiga de la familia Stephen, y su asociación con el *Times Literary Supplement* comenzó después de conocer a Bruce Richmond, del *Times*. Su conexión con el *Athenaeum* se realiza con la intervención de Katherine Mansfield, que era la mujer del editor, y con el *Cornhill* a través de su padre y su tía Annie Thackeray Ritchie. El periodismo es para Woolf, en este sentido, accesible a través de la familia y los amigos, especialmente sus amigas que, en este caso, tenían influencia y poder. Es importante reconocer que comenzó escribiendo, sobre todo, para un público femenino, si bien este hecho estaba condicionado por su pertenencia a una clase social alta que, al igual que para el Grupo de Bloomsbury en el que ella se incluía, se oponía a las ideas y los valores dominantes, aunque formaba parte de ellos (44). Esta relación complicada le causaba dificultades a Woolf a la hora de acomodar el periodismo con su sensibilidad femenina, una sensibilidad que se encausa (J. L. Martínez-Dueñas 1998: 66-67) hacia la elaboración del siguiente discurso: por un lado, trata sobre la recuperación y el tratamien-

to de aspectos literarios de escritoras y su literatura y, por el otro, sobre el estudio de aspectos concretos referentes a la condición femenina, incluyendo sus cambios y planteamientos.

A partir de 1920, la década en que escribió cuatro novelas, un volumen de relatos y *A Room of One's Own*, Woolf compuso piezas diversas en otras publicaciones periodísticas. En 1919 publicaba para el *Athenaeum* y el *Times Literary Supplement*, concentrando la mayor parte de su producción para este último a reseñas sin firma. En 1929 firmaba piezas que se publicaban en *The New Republic*, *The Forum* y *The Bookman*, tres periódicos americanos; y para *The New York Herald Tribune*, *The Listener* y *Nineteenth Century and After*, además de para el *Times Literary Supplement* y el *Nation and Athenaeum*. El hecho de publicar también artículos firmados para *Vogue*, una revista popular con un número grande y ecléctico de lectores, sobre todo mujeres, marca un cambio en la dirección que toma su periodismo, un cambio alimentado no sólo por el éxito relativo de su ficción en los años veinte, sino por su consolidación como crítica y ensayista tras la publicación en 1925 de *The Common Reader: First Series*. El conflicto entre el periodismo popular y el literario sale a relucir tras la reflexión sobre la división que caracterizaba la actitud de Woolf hacia el periodismo en sí mismo, en oposición a la escritura de ficción, que ella consideraba su auténtica vocación. Woolf ideó por necesidad un lenguaje de duplicidad, una habilidad para reflejar una doble voz de forma que los significados complejos y, a menudo condenatorios, podían pasar desapercibidos bajo la cubierta de una respetabilidad superficial. Sus años con el *Times Literary Supplement* resultaron ser el medio perfecto para este desarrollo, ya que, al conformarse a sus normas de prosa, Woolf aprendió a estructurar su escritura para que hubiese dos niveles de significado y comentario operando de manera simbólica.

En su escritura privada (Brosnan 1997: 77), Woolf refleja su preocupación sobre la amenaza que suponía el periodismo, una ocupación “modesta”, para el propósito más elevado de escribir ficción. Esta desconfianza tiene su origen en su infancia victoriana, ya que su padre, Sir Leslie Stephen, siempre mantuvo la idea de que su profesión no era una ocupación noble. Esta implicación de que el periodismo no representaba una actividad literaria o artística legítima fue una carga con la que Virgi-

nia Woolf luchó a lo largo de su carrera, subestimando la calidad de su trabajo como crítica y ensayista. Una característica permanente de su vida profesional fue el hecho de perfeccionar continuamente un producto al que, en principio, no concedía ningún valor. Llegó a culpar al periodismo y sus efectos perniciosos de sus conflictos emocionales, sugiriendo que las amenazas a su yo creativo se convertían en amenazas para el cuerpo físico y psíquico. Esta idea difiere de la propuesta en su día por T. Allan (1993: 132-33), que opina que Woolf no consideraba el método del ensayo diferente al de una buena novela, y que veía en la forma abierta, fragmentaria y tentativa del ensayo el potencial para “momentos de revelación” parecidos a los que esperaban encontrarse en la novela moderna. En efecto, la autora considera sus ensayos (L. Lojo Rodríguez 2001: 83) como una forma estética, un medio de expresión artística como lo fueron para Platón, Oscar Wilde o Montaigne.

### 2.1.2. El surgimiento del ensayo

El hecho de considerar la producción que no es de ficción de Woolf en términos de la tradición de los “Grandes ensayistas ingleses” y no en los de la esfera puramente comercial, así como el de cambiar la terminología de “periodismo” a “ensayo” no implica, como apunta L. Brosnan (1997: 93), un traslado absoluto con respecto a los tópicos de los textos o la metodología crítica empleada para valorarlos. Cuando se habla de ensayos en vez de artículos no se abandona un grupo de textos por otro, ni se elimina la conciencia histórica a favor de una preocupación por lo puramente estilístico o formal. Al recopilar los artículos de la primera serie de *The Common Reader*, que procedían mayoritariamente del *Times Literary Supplement* y del *Nation and Athenaeum*, Woolf los llamó “mis ensayos”. Esta falta de discriminación entre la caracterización de su no ficción como artículos y reseñas comerciales o ensayos literario-artísticos se refleja en los títulos de sus notas, que llamó “Reseñas” en 1926, “Artículos” en 1930 y “Ensayos” en 1933, 1935 y 1940. Con la publicación de *The Common Reader*, lo que habían sido artículos de periodismo detestable se transformaron en ensayos cuando iban a ser recopilados, reescritos (aunque de forma insustancial) y publicados en un libro. Parece ser, por

tanto, que cuando Woolf deseaba atribuir credibilidad a su producción le otorgaba el estatus de “ensayo”; la sacaba del terreno de la literatura ocasional y efímera hacia el de la “Literatura”. La literatura, al igual que el ensayo, estaba protegida por la santidad del pasado, mientras que la actividad crítica era tan sólo una empresa comercial limitada a las obras contemporáneas. La publicación de las dos series de *The Common Reader* le confiere a Woolf la apelación de ensayista ante el público lector.

Si atendemos a la historia literaria, los ensayos de Virginia Woolf ocupan un punto de transición tanto para el ensayo como género literario como para el ensayo como vehículo histórico. Woolf publicó sus ensayos entre 1904 y 1941, por lo que su carrera coincide con un período que promovía el culto al ensayo personal o familiar pero que presencié el surgimiento de estudios que vieron el renacimiento del ensayo como un instrumento para la crítica literaria. Leila Brosnan introduce una analogía sugerente, la de la metamorfosis de la oruga en mariposa, para explicar el proceso por el que los ensayos de Woolf emergieron de sus comienzos “humildes” como productos de la prensa. Piezas que originalmente habían sido reseñas, editoriales, ensayos por encargo y contribuciones voluntarias se transformaron en piezas que llevaban el título literario de “ensayo”. Al igual que la oruga y la mariposa conforman etapas diferentes de una misma forma de vida, la elección del ensayo o del periodismo refleja un acercamiento diferente a un mismo cuerpo de escritura.

### 3. CONCLUSIONES

Podemos concluir sintetizando que Virginia Woolf se decanta hacia la tradición continental del ensayo por cuanto favorece el comentario y la digresión, las impresiones sobre determinados personajes y sus obras, que practicó a través de la interacción del acto y la persona, una técnica argumentativa prevaleciente en todos los textos que tienen por objeto caracterizar a un determinado personaje, conocido en mayor o menor medida, a partir de su producción literaria. Y es en su práctica del ensayo personal donde advertimos este redescubrimiento de figuras literarias a través del análisis de sus obras, mientras explora al mismo tiempo el contexto social de la literatura, las vidas de los personajes oscuros, así como

los lados oscuros de los más conocidos; la reseña y el análisis de la ficción contemporánea, y la respuesta semiformal a figuras reconocidas en el ámbito histórico y literario que toman forma a partir de sus reflexiones.

Sus ensayos, que la autora no consideraba como tales si no estaban publicados en un formato de libro, como se ha dicho anteriormente, obedecen en muchos casos a los requerimientos editoriales y la premura del tiempo límite. Conforman textos que ofrecen la misma organización retórica, esto es, el mismo conjunto de argumentos y figuras que va a definir un determinado discurso, y que tan sólo difiere sustancialmente en sus textos feministas más reconocidos, como *Three Guineas* y *A Room of One's Own*. En estos textos sí es más exacerbada su crítica hacia la posición de inferioridad que ha padecido la mujer a lo largo de la historia, y sí manifiesta algunos cambios que podrían conducir hacia una mayor igualdad. En cualquier caso, se desvela la condición de Virginia Woolf como una magnífica ensayista modernista, conocida ya su condición de genial novelista.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALLAN, TUZYLINE JITA. 1993. "A Voice of One's Own. Implications of Impersonality in the Essays of Virginia Woolf and Alice Walker". *The Politics of the Essay. Feminist Perspectives*. Eds. Ruth-Ellen Boetcher Joeres and Elizabeth Mittman. Bloomington and Indianapolis: Indiana UP. 131-147.
- BOETCHER JOERES, RUTH ELLEN. 1993. "The Passionate Essay. Radical Feminist Essayists". *The Politics of the Essay. Feminist Perspectives*. Eds. Ruth-Ellen Boetcher Joeres and Elizabeth Mittman. Bloomington and Indianapolis: Indiana UP. 151-171.
- AND ELIZABETH MITTMAN. 1993. "An Introductory Essay". *The Politics of the Essay. Feminist Perspectives*. Eds. Ruth-Ellen Boetcher Joeres and Elizabeth Mittman. Bloomington and Indianapolis: Indiana UP. 12-20.
- BROSNAN, LEILA. 1997. *Reading Virginia Woolf's Essays and Journalism. Breaking the Surface of Silence*. Edinburgh: Edinburgh UP.
- DUPLESSIS, RACHEL BLAU. 1996. "f Words: An Essay on the Essay". *American Literature* 68: 15-45.
- GUALTIERI, ELENA. 2000. *Virginia Woolf's Essays: Sketching the Past*. Houndmills, Basingstoke and London: Macmillan Press.
- LOJO RODRÍGUEZ, LAURA M<sup>a</sup>. 2001. "A New Tradition: Virginia Woolf and the Personal Essay". *Atlantis* 23: 75-90.

- MARCHI, DUDLEY M. 1997. "Virginia Woolf Crossing the Borders of History, Culture, and Gender: The Case of Montaigne, Pater, and Gournay". *Comparative Literature Studies* 34: 1-30.
- MARTÍNEZ-DUEÑAS, JOSÉ LUIS. 1998. "La retórica en el ensayo de Virginia Woolf: el discurso feminista." *Ensayo y creación literaria*. Ed. Manuela Ledesma. Jaén: U. de Jaén. 59-72.
- PERELMAN, CH. Y L. OLBRECHTS-TYTECA. 1976. *Traité de L'argumentation. La Nouvelle Rhétorique*, Bruselas: Éditions de L'Université de Bruxelles. Cito por la edición española: *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. 5th ed. 1989. Trans. J. Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos.
- ROSENBERG, BETH CAROLE AND JEANNE DUBINO. 1997. "Introduction". *Virginia Woolf and the Essay*. Eds. Beth Carole Rosenberg and Jeanne Dubino. Houndmills, Basingstoke, and London: MacMillan Press. 1-22.
- WOOLF, VIRGINIA. 1984. (1925). *The Common Reader. First Series*. Ed. Andrew McNeillie. San Diego, New York, London: Harcourt Brace.
- (1958). *Granite and Rainbow*. London: Hogarth.
- (1986). *The Essays of Virginia Woolf*. 6 vols. Ed. Andrew McNeillie. London: The Hogarth Press.
- (1992). *A Room of One's Own. Three Guineas*. Ed. Morag Shiach. Oxford: Oxford UP.

#### NOTAS

- 1 Véase John Snyder 1991. *Prospects of Power: Tragedy, Satire, the Essay and the Theory of Genre*, Lexington: UP of Kentucky.
- 2 Véase Graham Good 1988. *The Observing Self: Rediscovering the Essay*. London and New York: Routledge.
- 3 Para un análisis más exhaustivo sobre las técnicas argumentativas que presentan los ensayos, véase Margarita E. Sánchez Cuervo 2004. *La argumentación retórica en los ensayos de Virginia Woolf*. Tesis doctoral. Granada: U. de Granada.